

RESEÑAS

REINHARD BENDIX, *Max Weber, an intellectual portrait* (New York: Doubleday Anchor Books, 1962), 522 pp.

El público de habla española tiene contraída una deuda, desde hace muchos años, con el Fondo de Cultura Económica y con don José Medina Echevarría por la edición y traducción de la gran obra de Max Weber *Economía y Sociedad*, en cuatro tomos. Pocas personas conocen a Weber tan a fondo como el Profesor Medina Echevarría, y el autor de esta reseña hubiese visto con beneplácito que el distinguido sociólogo español nos hubiese dado el fruto de sus meditaciones en un "retrato intelectual" del gran sociólogo alemán, tal y como nos lo ofrece ahora el Profesor Bendix. No obstante, el hecho de que esta obra aparezca bajo la firma de uno de los más distinguidos sociólogos norteamericanos quizá provea el incentivo para que sea vertida al castellano. Así, la divulgación del pensamiento sociológico de Weber daría un paso de avance, situándose al público hispánico ante la mente enciclopédica de uno de los pensadores más extraordinarios de este siglo. Hagamos votos por ello.

Porque, ¿qué duda cabe al lector perspicaz de que se encuentra frente a un estudio concienzudo y serio? Trazar el desarrollo intelectual de Max Weber, encontrar el hilo unificador que sirve de norte a su pensamiento es—dado el volumen inmenso de la obra weberiana—tarea extremadamente difícil. No obstante, el Profesor Bendix cree hallar la clave orientadora en la preocupación de Weber por "definir y explicar las características distintivas de la civilización Occidental". Toda su preocupación por el estudio comparado de las religiones debe verse, entonces, como un ensayo ambicioso de su parte tendente a determinar el porqué el espíritu calculador y racional característico de la economía capitalista avanzada sólo acontece en el Occidente. Bendix cree que la contestación a esta pregunta no ha de hallarse exclusivamente en la obra más famosa de Weber: *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*, sino que requiere un estudio de toda la obra de éste. Juzgar al sociólogo alemán por ese libro es un error, ya que éste "sólo trata incidentalmente el problema de la imputación causal. Este ensayo meramente definió un problema para la investigación ulterior, y resulta interesante ver las líneas de investigación que él

consideraba como prometedoras". Así, pues, aun cuando *La Ética Protestante*... sirvió como agente catalítico para la investigación ulterior del capitalismo desde un punto de vista que —al menos en apariencia— resultaba diametralmente opuesto al análisis marxista, su valor polémico no debe nublarlos su carácter limitado.

Por eso el Profesor Bendix nos divide su libro en tres partes: La Parte Primera se titula: "La sociedad alemana y la ética protestante"; la Parte Segunda: "Sociedad, religión y ética secular: un estudio comparado de las civilizaciones"; y la Parte Tercera: "Dominación, Organización y Legitimidad: la Sociología Política de Max Weber". Bajo cada una de estas rúbricas el Profesor Bendix destaca el papel que jugaron, respectivamente, en el desarrollo intelectual de Weber, y concluye con una evaluación sobria y mesurada que sitúa al gran sociólogo alemán dentro de la debida perspectiva histórica. Podemos decir que este libro nos revela las múltiples facetas del pensamiento weberiano —su profundidad así como su amplitud.

Weber se nos muestra aquí como el pensador insatisfecho con las distinciones que pretenden ubicarlo todo en el color blanco o en el color negro; su mente extraordinaria iba más allá de las categorías simplistas para abarcar dialécticamente la realidad social en todo lo que ella tiene de compleja. Al afirmar que la conducta humana tiene un "propósito" y que, por ende, toda acción social, en cuanto tal, tiene un "sentido" para el investigador de la realidad social, ubica a la sociología en el recinto propiamente humanístico que le corresponde como ciencia de lo humano. Los que pretenden "deshumanizar" a la sociología reduciéndola a la mera compilación de estadísticas no encontrarán un aliado en Weber. Y si bien el materialismo histórico considera que la noción weberiana de que la conducta humana está determinada por "intereses materiales e ideales" es un índice de su obsecuencia ideológica frente a la burguesía (véase, por ejemplo, la crítica de George Lukács a Weber en su libro *El Asalto a la Razón*) y de su carácter de "ideólogo" de ésta, sin embargo, los idealistas no encontrarán consuelo en sus continuas referencias a las motivaciones materiales de la conducta humana. Sobre esto apunta muy bien Bendix que Weber es amigo de la paradoja, de la visión compleja que concibe a la tensión y a la contradicción como ínsitas a toda acción social.

Al trazar a grandes rasgos las "afinidades intelectuales" de Weber con sus contemporáneos, dice el Profesor Bendix que "aunque a Weber le preocupó en toda su carrera el desarrollo del racionalismo en la civilización occidental, su investigación no dejó lugar a dudas... en cuanto a que en el mundo moderno la razón y la libertad están en peligro". Sin embargo, añade Bendix, "el compromiso personal de Weber con la causa de la razón y de la libertad permaneció inamo-

vible, en contraste con los muchos escritores que durante su vida y desde entonces han abrazado una doctrina irracionalista en una forma u otra". No obstante, no puede negarse que el propio Weber abrió el flanco al irracionalismo cuando afirmó que —en su *Metodología de las Ciencias Sociales*, por ejemplo—, en última instancia, la devoción por un determinado valor por sobre otro era algo que sólo podían resolverlo nuestras preferencias personales: la racionalidad del hombre no era capaz de probar que un valor era superior a otro, sino que nuestra estimativa era —una vez planteado escuetamente el problema de optar entre Dios y el Diablo— una cuestión de fe, de compromiso. Asimismo, y desde otra perspectiva a la ya planteada, podría criticarse la "racionalidad" del capitalismo occidental, e incluso cuestionar a fondo si no es precisamente la "irracionalidad" del sistema capitalista lo que pone en peligro la "racionalidad" y "la libertad" tal y como la concebía Weber. Sobre esto tienen razón los marxistas como Lukács al atacar la ceguera de Weber frente a las consecuencias deshumanizantes del capitalismo.

Bendix considera, de otra parte, que Weber vio con toda claridad el enorme peligro que encerraba la creciente burocratización para la recortada libertad de los "nuevos siervos" que se verían obligados a servirle. Y cree ver en "la administración de las cosas" el principio de una dominación que —según su interpretación de Weber— convertirá a los súbditos del Estado moderno en seres impotentes a la merced de amos implacables. Sobre este aspecto de la sociedad moderna, el análisis de Weber —como el Burckhardt— toma en ocasiones visos de profecía. No hay duda de que éste es uno de los grandes problemas del mundo contemporáneo y Weber —que murió en 1918— no acertó a ver cómo los acontecimientos después de su muerte confirmaban su análisis. Pero el Profesor Bendix toma esto como punto de partida para un enjuiciamiento severo del socialismo. No cabe duda de que sus críticas al socialismo desde la perspectiva del análisis de Weber son, en ocasiones, atinadas (su crítica al comunismo toma básicamente como ejemplo a la U.R.S.S. bajo Stalin). Pero uno echa de menos una crítica igualmente penetrante de lo que hay en el reverso de la moneda del capitalismo occidental.

Nada de esto debe ser óbice para congratularnos por este excelente "retrato intelectual" de Max Weber, pintado en tonos vigorosos por el Profesor Reinhard Bendix. Hagamos votos una vez más por su pronta traducción al castellano.

MANUEL MALDONADO DENIS

Universidad de Puerto Rico.